

A LA MEMORIA

DEL SR. DR. D.

MARIANO AGOSTA.

POR

JOSÉ MISENO LEORO.



1893.

IMP. DE SALVADOR R. PORRAS.

Ambato.



A LA MEMORIA
DEL SR. DR. D. MARIANO ACOSTA,
Canónigo dignísimo de la Iglesia Catedral
De la Diócesis de Ibarra.

I

Cuando lamentamos las desgracias de la Patria, cuando sufrimos menoscabo y reveces de fortuna, cuando pesan sobre nosotros tamañas calamidades, cuando lloramos la pérdida de existencias tan idolatradas y queridas, se nos la ofrecen la *conformidad* como el único bálsamo que

cicatrizar debiera las heridas internas de nuestro corazón; que en casos singulares solo la aceptaríamos como una palabra sin sentido aquella, y aún así podríamos desesperar. Una mano invisible y poderosa guía la suerte de los hombres y sus destinos, así como el sendero de las Naciones y Repúblicas aquí en la tierra; y la Divina Providencia ha tomado á su cargo el régimen tanto de estas como de ellos, sancionando su realidad desde ~~a~~ ^{ab}etétero; y por consiguiente ha venido en regalarles tiempos tan felices para los siglos y las edades: así como también la misma voz del Dios de las eternidades ha hecho modular á los mismos hombres y Naciones, las cadencias de himnos lúgubres, trasados por aquella realidad del dolor acerbo, dibujado en lo pasado, en lo presente y lo futuro.

¿No veís, Sres, cómo ha perdido la madre Patria sus más eminentes, esclarecidos y afortunados hijos?—No veís cómo ha perdido la Iglesia y el Estado sus más egregios é ilustres varones, que tanto honor dieron á éste como á aquella; y có-

mo han llorado tantísimas familias en su hogar doméstico sobre la tumba de sus amados parientes y amigos distinguidos?— La Iglesia ecuatoriana se ha visto en estos tiempos vestida en su manto de duelo, expresando su tan justo como hondo pesar, á causa del falliecimiento de uno de sus más eminentes é ilustres Prelados, como lo fué el M. Ilmo. y Rmo. Monseñor Dr. D. José Ignacio Ordóñez y Lazo; y todavía llora por otra pérdida notable de otro tan distinguido é inteligente y virtuoso sacerdote, el que fué el Vble. é importantísimo canónigo de la Iglesia Catedral de la Diócesis de Ibarra, el Sr. Dr. Dn. Mariano Acosta.

El Estado de igual manera, ha manifestado la efusión de su condolencia, por la muerte de muchos de sus grandes y preclaros ciudadanos, de cuya pérdida se lamenta con razón en estos tiempos.—La Iglesia, madre amorosa de los fieles, ha invitado á orar al verdadero Dios, al fúnebre tañido de sus campanas por el descanso eterno de los que fueron; y el Estado ha mantenido á media asta su pabe-

llón nacional, en demostración de su sentimiento. La gran capital, la digna y hermosa ciudad de Quito, se ha visto de duelo en estos tan aciagos tiempos; y aquella sección bonita de la República, la considerada ciudad de San Miguel de Ibarra, llora inconsolable sus desgracias, sintiéndose ultrajada por la mano impía del infortunio, y abandonada de uno de sus más dignos y nobles hijos, que lo fué el Sr. Dr. Mariano Acosta.— Pocos son los hombres grandes, pocos los verdaderamente sabios y virtuosos.— Los grandes hombres se mueren, y quedan vacíos sus lugares; deben llenarse esos vacíos; mas no siempre hay hombres grandes que los puedan ocupar.—No hay hombres eminentes, de talla elevada como un *Dr. Dn. Mariano Acosta* en la Diócesis de Ibarra, cuyo reemplazo no es fácil conseguirlo.

II.

Ibarra, ciudad de grande significación, digna de mejor suerte, ha llevado sus épocas de consternación, de pesar y de tristeza; y con frente humilde como serena,

ha sabido soportar la gravedad de sus tribulaciones; y con su pecho tan robusto y su corazón magnánimo, ha mantenido siempre firme la tea ardiente de su inquebrantable fé, esperándolo todo de su Dios infinito á quien adora, y sometándose muy resignada á los fallos soberanos del Eterno.-Ibarra muy entusiasmada para la adquisición de su verdadero bien en la senda del progreso, en el orden espiritual y temporal, amante bien ágradecida para con su deseada civilización, y suave por el estilo de su caracter, en los tiempos que atravesamos, si abriga en su casto y pudoroso seno glorias inmarcesibles, y si ostenta los laureles de sus triunfos y la verde oliva de su paz; también deplora solícita é inconsolable en sus momentos supremos de agouía.—Sus hijos amorosos desfalliecen y casi desesperan: su corazón está muy adolorido: pálida la frente, lívido el semblante, y se muestran lánguidos y descoloridos, cual como la sutil amapola de los jardines, mustia y deshojada por el fragor de la tempestad y los calurosos rayos del sol abrasador.

La realidad de los sufrimientos para la Diócesis de Ibarra.-Muy antes de que falleciera el Vble., inteligente y virtuoso canónigo Dr. Mariano Acosta, ya los habitantes de esa heroica ciudad, empaparon su suelo con las lágrimas de la horfandad, anunciando su consternación y profundo duelo, por la tan sentidísima separación de su muy amadísimo Padre y Pastor, de su prelado diocesano, de su único amigo confidente, á quien le habían encomendado la suerte de sus hogares y familias, y de todas las clases sociales de esa noble y encantadora Provincia; del Rmo. é Ilmo. Monseñor Dr. D. PEDRO RAFAEL GONZALEZ Y CALISTO, *hoy Excmo. Arzobispo titular de Simnadá.*—Pues ya Ibarra en sus arranques de su desesperación, levantó su voz á que le oyeran las demás Provincias del distrito Ecuatoriano, la expresión justa de su dolor y sus lánguidas querellas, al perderlo de su seno al muy Rmo. é Ilmo. Sr. GONZALEZ, su muy querido Obispo, quien le había acompañado en sus pesares como en sus glorias, por algunos años.

Sí, muy en alto se ha dejado sentir la voz de cada una de las clases sociales de aquella ciudad de San Miguel de Ibarra: su clero respetable, los hombres de caracter distinguido, la juventud, el bello sexo que adorna tan candorosamente á esa ciudad, dándole su timbre necesario, los padres de familias y la infancia delicada han exhalado de su pecho sus tiernos y amorosos sentimientos, y han manifestado su duelo general, al separarse de esa Diócesis el Ilmo. y Rmo. Monseñor *González*, para ocupar su primer aciento en la Metrópoli de Quito, en el lugar del finado Arzobispo, el Ilmo. Sr. Ordóñez, de feliz memoria.

¿Cómo quedarse en silencio y echarlo á los cuatro vientos del olvido, queriendo llevar el estigma de la fea ingratitud, y tenerlo como un sello estampado en erguidas y albas frentes?—Nó. Imbabura siente su dolor! Ha lamentado la separación de su amadísimo Prelado y distinguido Obispo, el Ilmo. y Rmo. Sr. *González*, y se ha visto muy temerosa de que esto sea un verdadero presajio de nue-

va catástrofe; y amargamente sufre por la ausencia de un Padre, Pastor y Prelado.

Muy conocidos son por todos, los méritos y óptimas cualidades, su claro talento y erudición, su virtud tan acendrada y su carácter tan suave y tierno, como de un justo verdadero, su inextinguible caridad y celo evangélico, y firmeza incontrastable de su fe, del Emo. y Rmo. *Monseñor González y Calisto*.- Sí; Imbabura pierde á su ilustre Obispo, á su fiel compañero por algunos años en todas las escenas de su vida política y social, de su vida religiosa, y de su vida de sufrimientos y conflictos; y él fué su verdadero ángel tutelar en todo caso.- *Monseñor González y Calisto*, de carácter tan emprendedor para el fomento y el progreso del adelanto científico y religioso en aquella ciudad de Ibarra; y sus hechos y obras públicas ahí existen, para honra y gloria del virtuoso y celosícimo Prelado de la Iglesia Imbabureña.- En las épocas de las revoluciones en los años pasados, ¿quienes fueron los abogados y defensores

para con la *valiente y heroína* ciudad de San Miguel de Ibarra, que derrocó el ominoso yugo de la dictadura?— Cuando se veía esa famosa ciudad en casos de conflictos, ¿quiénes la defendían y la salvaban,? su Ilmo. Señor Obispo y su coronel de imperecedera memoria, el bien respetado y muy querido Sr. D. Teodoro Gómez de la Torre. Imbabura es deudora de mucho al Ilmo. y Rmo. Monseñor *González y Calisto*, en su parte física y moral, y en todos esos tiempos de batallas y trastornos políticos, Ibarra fué salvada y la paz tomó asiento en su regaso, mediante el influjo de sus dos dignos personajes que se acaba de citarlos.— Ibarra jamás olvidará á su tan querido Obispo, su tierno padre y su Prelado, á su hombre divino, que compartió el pan de la caridad para con todos sus diocesanos; ilustre por sus eximias virtudes y el candor de su pureza, y celoso defensor por los derechos de su Iglesia: amigo confidente tanto del pobre como del rico, y su dulzura y afabilidad, propias de un Prelado virtuoso, que hace las veces de Cristo Je-

sús Señor Nuestro, estuvieron muy listas para todos y cada uno de sus hijos de Imbabura.

III.

Ibarra continúa en las vicisitudes de su vida presente. Unidas las tres parcas cortaron el precioso hilo con su tijera incansable, de la vida del más distinguido y egregio sacerdote, de ese hombre benemérito de talento despejado y de dotes singulares, el Sr. canónigo Dor. D. Mariano Acosta, natural de la ciudad de Ibarra. ¿Por dónde se lo podrá medir á este difunto personaje en la escena que nos ocupa? Floridas y muy selectas fueron sus prendas y cualidades que tanto en lo eclesiástico como en lo civil, en lo religioso como en lo político, adornaron á la ilustre víctima, elevándolo á su alto rango de dignidad y posición social. Lo vimos hombre de la Iglesia y del Estado, y tanto en éste como en aquella se admiraron sus facultades intelectuales.- Utilísimo para su país y su Provincia y para la República, habiendo varias veces ocupado en

los Congresos de la Nación su respetado y tan distinguido puesto de gran Diputado ó Senador por la provincia de Imbabura; y la importancia de su lucido y muy fino raciocinio, de su tan buena lógica, estuvo muy á las claras y patente ante los sabios respetables de aquellas Asambleas, allá en las Legislaturas.

Ibarra le debe incalculables beneficios al Sr. Dor. Mariano Acosta.-El fué quien tomó parte activa y hasta se hizo cargo de la construcción de esa ciudad, sin prescindir de la cooperación y patriotismo del Sr. Gobernador de esa época, el excelente y digno ciudadano, el Sr. D. Juan Manuel España, después del aciago terremoto del año 1868; y á su caracter tan patriota como benéfico del Sr. Dr. Mariano Acosta, se le debe el levantamiento en su parte material y formal, de esa ciudad simpática, fértil y sagaz; y se lo vió un agrimensor, ocupado en la delineación de ese suelo y campos de esa y otras poblaciones de Imbabura.-Recorriendo sus años mas atrás, habiendo terminado sus estudios de sacerdote, tomó á su cargo las

cátedras de Teología moral, de Teología dogmática; dictó la clase de Derecho canónico, de Derecho público eclesiástico con exquisito aprovechamiento de sus alumnos, y continuó de muy distinguido profesor de las referidas ciencias eclesiásticas. En igual grado tomó á su dirección y cuidado las cátedras de Filosofía, de Literatura y enseñanza secundaria del Catecismo y Religión. Sobresalió en todos los ramos de las ciencias expresadas, é hizo constar al público sensato, su vasta inteligencia y el cuadal de sus raros conocimientos.

El Sr. Dr. Mariano Acosta fué uno de los sacerdotes más distinguidos y beneméritos con que contaba la diócesis de Ibarra. Patriota consumado, lo tuvimos como de ejemplo y estímulo, por lo que mira á sus virtudes cívicas; y con su intachable moralidad y gran pureza de costumbres, se hizo ver él como su mejor dechado.—Todo lo que hay que admirar en Imbabura, allá en Ibarra, cuna de su nacimiento, es debido á su celo, su actividad y su constancia: y mas particular-

mente cuando ese M. I. C. Municipal de esa ciudad tuvo la honra y gloria de ser presidido por el tan sabio sacerdote, cuya muerte lo deplora. Como Presidente de aquel Ilustre Concejo pensaba solo en el progreso y levantamiento de su país, solo en el bien moral y material de su tan querida ciudad, siendo esto el sueño dorado de su inteligencia bienhechora.-Esa ciudad y todos sus hijos de ella, con justicia lloramos y vestimos de luto por la muerte de aquel sabio sacerdote tan filántropo, con corazón humanitario, tan lleno de beneficencia.

IV.

La muerte del Sr. Dr. Mariano Acosta es una nueva calamidad que ha herido otra vez el corazón de la República y de la Iglesia, después que aún no han estado bien cicatrizadas y algo curadas las llagas de nuestras almas, por la pérdida de los ciudadanos eminentes y del Vble. Pontífice y primer Jefe de la Iglesia Ecuatoriana.— Vistieron luto las ciencias eclesiásticas, la Historia, la Filo.

sofía, la Literatura, las Matemáticas, las ciencias naturales y públicas y la *tan amada Lógica* por el inteligente Dor. Mariano Acosta, perdiéndolo á éste su ilustre campeón, como su punto de apoyo y de refugio en ese cerebro amoldado por el genio.

En las provincias del Norte de la República se hallan muchos sacerdotes, abogados y médicos que figuran en la jerarquía tanto civil como eclesiástica, educados todos por aquel grande hombre é inteligente Dor. Mariano Acosta.— Existen muchísimos jóvenes que son el timbre y el lustre, de todas esas localidades tan apasibles como amenas: todos, todos á una voz pregonan por doquiera y ensalzan los méritos tan encumbrados, la vastísima inteligencia y grande erudición de la víctima de gran valor, de su maestro y bienhechor, de su Rector y prudente consejero.

El muy ilustre sacerdote Dor. D. Mariano Acosta fué el fundador y Rector de los Colegios Seminario y Nacional después del año 68, que ahora existen en la modesta y culta ciudad de San Miguel de Iba-

Ibarra, y en esos respetables lugares de enseñanza logró educar á casi toda la juventud de la bien nombrada Provincia de Imbabura y á otros más de á fuera, que le hacen como de su valuarte inexpugnable. Ahí está el nuevo Colegio de San Alfonso de Ligorio, desde sus cimientos trabajado por su hábil arquitecto y director el Sr. Dor. Acosta y su Rector; y allí suministró decentemente el alimento de las ciencias con asiduidad á sus alumnos.-¡Que hablen los manes de aquellos tan patriotas, filantrópicos y generosos ibarreños de feliz memoria, esos hombres respetables de Moncayos y Gómez de la Torre, á que se encienda más y más la ardorosa llama del más lucido y muy generoso patriotismo de estos protectores de la educación Imbabureña, y padres de los Colegios Nacionales de la ciudad de Ibarra!; y la Historia, fiel depositaria de los sucesos de la vida y de las grandes empresas y acciones de los hombres, jamás olvidará de conservarlos con aseó y dignidad, en una de las páginas de su libro de oro, los nombres de los ilustres ciudadanos y patriotas á

toda prueba, el Sr. Dor. D. Pedro Moncayo y el Señor Coronel D. Teodoro Gómez de la Torre.

¡Que se yergan de sus tumbas los espíritus de Sánchez y Cifuentes, como tipos bienhechores desde tiempos remotísimos á favor de la juventud de Ibarra, habiendo regalado sus caudales á beneficio de dicha juventud; y digan al mundo ilustrado, lo importante que sea la educación y civilización de las Naciones!; y la Patria Imbabureña muy agradecida, tributa su homenaje de benevolencia y gratitud eternas á estos ínclitos varones inmortales. Que hable ahora con voz muy elocuente desde su sepulcro de rosas, el esclarecidísimo Sr. Dor. D. Mariano Acosta, y se muestre así mismo con su dedo, y díganos: “Yo soy el que puse los fundamentos de la civilización cristiana en estos pueblos principiantes, que apenas pudieron surgir y levantarse del terrible caos, en el que fueron envueltos después de la catástrofe del funesto año de 68.” ¡Loor y bendición á los manes de estos famosos héroes de la civilización Imbabureña!

V.

El Dor. Mariano Acosta se atrajo en todo caso las miradas de sus conciudadanos y compatriotas, ya por la suavidad de su índole, y como también por el modo con que se comportaba para con los demás. Los que muy de cerca tuvieron la felicidad de tratarlo y conocerlo, admiraron más y más sus inestimables prendas y cualidades, la bondad y dulzura de su carácter, y lo exquisito y fino de su cumplida educación. La ternura de su voz, la magestad en sus acciones, su ademán y portè tan impregnados de cultura y pulcritud; y su trato doméstico, afable, tierno y cariñoso para con sus discípulos, sus amigos y parientes; su tan amena y agradabilísima conversación, á la vez que muy instructiva y moderada, fueron sus dotes naturales, que lo distinguieron siempre como el más prominente entre los gremios de todas las clases sociales de Imbabura ¿Y quién no lo dice mucho más de todo esto?

El Dor. Mariano Acosta fué sacerdote tan competente, que la honraba mucho á su muceta; esto es, la muceta se honraba con él.- Sus obras de tribuna fueron intachables, propias de un verdadero literato como él mismo, elocuentes y persuasivas, con la unción de un filósofo cristiano y un ministro verdadero de Cristo aquí en la tierra: su alma casta y virtuosa, fué de un temple algo más perfecto que la de los demás.- Muy ilustrado, inteligente y reflexivo, razón daba de todo, y satisfacía perfectamente á todos cuantos le dirigían sus consultas y sus dudas.- Juzgaba de plano, con la rectitud y sinceridad del caso, sobre asuntos que aun no estaban en su competencia, según fué ostensible á todos, mostrándose aun en las Cámaras y Legislaturas, su orden de conducta y el procedimiento que observaba.- Todos oyeron su voz magistral, en armonía con lo que se proponía sostener en sus debates; y en consecuencia todos conocieron la sinceridad y línea de conducta, marcadas en la persona respetable del famoso patriota y excelente Diputado de Imbabura, que

servió tanto y honró á su ciudad natal en todo tiempo.

El Dor. Mariano Acosta pasó su vida embebido tan sólo en sus estudios, y las verdades eternas lo fueron el objeto de sus altas meditaciones y profundas contemplaciones y éstas las sintetizó tan acrisoladamente más bién sobre su espíritu que en la materia, como verdadero teólogo y filósofo cristiano. Jamás se desvió de su bien ajustado reglamento que se había trazado para marcar su vida tanto interna como externa; y en sus últimos instantes de su vida, solo dirigió todo su ser y su espíritu al Creador de su alma; y se lo vió entregar su alma y su cuerpo á su verdadero Dios, con la calma y serenidad del justo, habiéndose preparado para su muerte desde que se sintió visitado por su enfermedad: oró sin interrupción, sufrió con la resignación del varón justo las dolencias físicas de su cuerpo, y exhaló su postrer suspiro rindiendo su alma en los brazos de su Creador.- La verdadera sabiduría consiste en el temor de Dios; sabio y virtuoso lo fué el Vble. canónigo Dor. D.

Mariano Acosta, y su muerte fué la del justo y santo. "*Pretiosa in conspéctu Domini, mors. Sanctórum, ejus.*" ¡Cuán agradable es y qué preciosa ante Dios, la muerte de sus Santos!

Quiera ya el Ser Supremo y se compadezca su divina Providencia de nuestra Nación, y que no tengamos ya más pérdidas y desgracias que lamentar; y que la muerte del sabio é insigne sacerdote, del ilustre ciudadano y excelentísimo canónigo, que en paz descance, de la Catedral de la Diócesis de Ibarra, Dor. D. Mariano Acosta, sea la última que tengamos que llorar. Reciba la Provincia de Imbabura, la ciudad de Ibarra, los deudos, parientes y amigos, y los discípulos del maestro y víctima sentida una ardiente y tierna lágrima de nuestra condolencia, siendo ella la expresión genuina de nuestro justo dolor, que como Ibarreños é hijos amantes de esa ciudad tomamos parte activa en la lamentable pérdida de aquel tan ilustre personaje y nuestro muy amadísimo maestro é inteligente Catedrático, guía de la juventud Ibarreña, de feliz memoria,

-23-

el Sor. Dor. D. Mariano Acosta. Q. E. P. D.

Ambato, [Patate] á 25 de Julio de 1893.

José Miseno Leoro, Ptero.